

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO VASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 2 de Setiembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 193.

¡QUE VERGÜENZA!

El Juzgado de Valdepeñas ha sido suprimido.

Valdepeñas es el pueblo mayor de la provincia.

Y en la provincia quedan SIETE Juzgados.

¿Qué gestiones han hecho los encargados de velar por los intereses del pueblo?

Tienen el periódico para contestar.

Mientras no lo hagan ésta será la primera plana de nuestro semanario.

Y en tanto no se restablezca el Juzgado ó cese la dominacion fusionista, LA VOZ DE VALDEPEÑAS llevará luto.

¡SIN JUZGADO!

Profundo disgusto ha causado en los habitantes de esta populosa villa la supresion de su juzgado de primera instancia, que fué creado por real decreto de 21 de Abril de 1834.

¡Qué fatalidad tiene nuestro pueblo!

Hace algunos años perdió Valdepeñas la capitalidad de distrito electoral, agregándose dos pueblos de su partido judicial al distrito de Almagro, y cinco al de Infantes.

En el año anterior, Valdepeñas no consiguió obtener la estacion enológica, que le correspondia de derecho, en atencion á la extensa zona de sus viñedos y á la merecida fama de sus ricos vinos.

Y ahora en el presente año, Valdepeñas tiene la inmensa desgracia de perder su juzgado de instruccion.

¿En qué se ha fundado el ministro de Gracia y Justicia para decretar la supresion del juzgado de Valdepeñas, que era el más importante de la provincia, teniendo en cuenta la gran poblacion del mismo y el excesivo número de causas que se incoaron en él en estos dos últimos años? No sabemos los fundamentos de derecho en que se apoya su decision, pero sí vemos que ella constituye una ofensa gravísima contra Valdepeñas, que es el primer pueblo de la provincia, por tener más vecindario que la capital y por contribuir con más cuota que Ciudad-Real á sostener las cargas del Estado.

Protestamos, pues, con todas nuestras fuerzas contra esa disposicion del gobierno fusionista, diciendo á nuestros paisanos: UNION Y PATRIOTISMO, para defender con entusiasmo y perseverancia á Valdepeñas en cuantas ocasiones se intente humillarnos.

LA VEJEZ DEL INCRÉDULO

Compasion me da, pero muy de veras, el incrédulo infeliz. Y no sólo por su alma, cuyo eterno destino se malogra él mismo con su desdichada incredulidad, sí que aun por el bienestar de esta vida, cuyos únicos consuelos verdaderos son los que proporciona la Religion.

No, hermano mio; no te trae cuenta ser impio y descreido; ni para aquella tu felicidad de la otra vida, que es la que más importa; ni para tu presente felicidad temporal. Mejor se vive creyendo y amando y practicando fielmente lo que se cree y se ama: mejor se vive, aun prescindiendo de que mejor se muere. En toda edad, así en la juvenil y moza, como en la viril y madura, como en la decrepita y encorvada ¡ay, amigo mio! ¡mejor es creer! sí, ¡mejor es creer!

Mas sobre todo en la vejez, en la fria y descarnada vejez ¡oh entonces!

es lastimosa y miserabilísima la condicion del hombre sin fé.

La juventud tiene sus falsas excusas que si no disculpan, explican por lo menos, el grave mal de la irreligion. Las pasiones son orgullosas y se resisten á toda imposicion y á todo freno. Son en cambio ardientes y llevan en algun modo el corazon y no dejan sentir tanto el desconsolador vacío. La ambicion, la codicia, el amor, se les figura á los jóvenes que bastan ellos solos para llenar y para satisfacer toda su existencia. Ni más anhelan, porque les parece infelices! que ni más necesitan. Es verdad que esto es ilusion y sueño, pero embriagan tambien á ratos el sueño y la ilusion, más tal vez que las vivas realidades. Y mientras dura tal embriaguez, se es feliz á su modo, siquiera sea efimera y falaz como espuma tal felicidad.

No disculpa esto los extravios y errores de la juventud, pero los explica y los hace comprensibles al ojo observador y conocedor de las flaquezas del corazon humano.

Lo que no se comprende ni se explica es la incredulidad en el invierno de la vida, el corazon sin fe y sin Dios bajo las nevadas canas de la vejez.

¿Y hay incrédulos á esta edad? podría uno preguntarse con asombro. Sí, por desdicha los hay. ¿Quién no los encuentra todos los dias?

Declarólo ante Dios. De cuantas miserias morales he tenido que presenciar y compatecer, ninguna me ha horrorizado como ésta, ninguna como ésta ha hecho estremecer mis fibras con tan extraño pavor: Ver un hombre, á quien todo abandona ya en este mundo, á quien vá á tragar dentro de pocos meses ó dias el abismo de la eternidad, y que sin embargo... nada cree, nada espera.

¡Qué horrible desierto, que seco arena debe de ser el corazon de este hombre, me he dicho mil veces al dirigir mi mirada á esas negras hondras del alma de un viejo sin Dios! ¿Qué le consuela á ese infeliz? ¿Qué ideal le ilumina? ¿Qué esperanzas le sostiene? ¿Qué mano le apoya en estos sus últimos vacilantes pasos? Nada de los encantos de la vida, porque el desengaño los ha marchitado ya. Nada de lo porvenir, porque la vejez le tiene cerrados todos los horizontes, si no le abre la fe del orden sobrenatural. Los viejos, por respetable que sea por cualquier título su ancianidad, son ruinas humanas y nada más. Ruinas de algo que fué, pero que empieza ya á no ser; ruinas que la muerte acabará de borrar con su helado soplo de sobre la faz de la tierra. Esas tristes ruinas cuando hay fe, las cubre y abraza tan amorosamente con sus flores la Religion! ¡las dora con tan hermosos resplandores la luz de la otra vida! Llegan á ser bellas estas ruinas así vestidas é iluminadas, bellas como una hermosa puesta de sol; que ocas y huy de tan espléndida magnificencia como las más brillantes auroras. Por lo cual, así como se ha dicho que aunque para nadie hubiese Religion, debiera haberla para los pobres y atribulados, así podría muy bien decirse que aun cuando en ninguna otra edad de la vida fuese indispensable el tener fe, la vejez, sin embargo, no podría pasarse sin ella.

¡Y hay no obstante viejos desdichados que no la tienen! ¡Hay todavía incrédulos en la vejez! Imposible parece, pero es la verdad.

Tú, hermano mio, que en tan dolorosa situacion te encuentras ya, ó te vas muy luego á encontrar, escucha esta palabra de amigo que me envía á decirte el mismo Dios. Es esta quizá su última gracia, es esta quizá la postrer alabada que da á tu endurecido corazon.

Vas á morir. O mejor sólo te falta acabar de mo ir, porque en realidad muero estás ya á casi todas las cosas que en el mundo encantan y engañan. ¿Amigos? uno tras otro los fué robando de tu lado la muerte. ¿Parientes? mira qué fué de la generacion que po-

cos años atrás se sentaba á tu rededor; nuevos rostros han sucedido á los antiguos, eres casi un forastero en tu propia familia. ¿Ambicion? no puedes ya acariciarla, porque otros nombres ocupan la fama; la fortuna prodiga sólo sus halagos y sonrisas á la juventud. ¿Dinero? cuenta y recuenta bien y guarda cuidadosamente el que atesoras, no tardará en regocijarse en sus talegas un más venturoso poseedor.

Todo se aleja de tí con veloz huida, todo te abandona, infeliz; sólo te resta cruel y desapiadada la sepultura.

¿Qué ves en el fondo de ella? ¿La nada por única esperanza? Menos desdichado fueras, amigo mio, si de eso te pudieras persuadir. Quisiéraslo, pero no lo consigues: tu incredulidad criminal es más de deseo que de convicción. Te basta para cerrarte las consoladoras esperanzas del cielo, eso sí; pero no para quitarte el horrible presentimiento de una eternidad desventurada.

No vale que cierres los ojos parano ver el tenebroso abismo á que te llevan los años, como es llevado el tren á la boca del túnel que le es forzoso atravesar. No vale que cierres los ojos que estas cosas ¡ay se ven más á oscuras y á ojos cerrados que en medio de cien reverberos de gas ó de electricidad. La luz material distrae el ánimo de tan graves pensamientos, pero la noche reposada y silenciosa los vuelve á traer con persistencia tenaz.

Dirige á donde quieras la inquieta mirada: por todas partes se va á la eternidad, es cierto; camino de ella son todos los caminos, verdad es; pero la vejez es una pendiente por donde se resbala á ella con rapidez sin igual. Púedese morir en la juventud, púedese morir en la edad viril, pero en la vejez, no sólo se puede, sino que se debe ya morir. Para el joven la muerte es un peligro siempre en perspectiva, para el viejo es ya la única presente realidad. De viejo no se pasa, dice un terrible dicho vulgar. La vejez añade otro, es enfermedad de suyo mortal, de la que ningun médico supo curar jamás.

¡Qué espanto! Saber esto, verlo realizado cada dia, conocerlo ya en sí mismo por propia experiencia y sin embargo, dormir confiado sin preguntarse ¿qué será mañana de mí?

¡Qué horror! ¡Sentir que va faltando el terreno bajo los pies, que se nos hunde como base falsa el suelo que pisamos, que va subiendo la marea hasta casi ahogarnos ya la respiracion... y no obstante, no querer abrir los ojos á la única cosa cierta y positiva entre tantas engañosas, no querer agarrarse á lo único firme y seguro, á lo único que ofrece apoyo, cuando todo lo demás ya no lo puede dar!

Animo, pobre viejo, resuélvete de una vez. No se puede á tu edad ser ya más que cristiano y buen cristiano. Has visto ya, has palpado cuanto pudo el mundo dar de sí; el corazon te lo dice á cada instante: vanidad de vanidades y todo vanidad. Cree, ama, practica, espera.

¿Cómo? me preguntarás tal vez.

Oyélo bien.

Queriendo creer, se cree: queriendo amar, se ama: queriendo practicar, se practica: queriendo esperar, se espera.

Todo, por supuesto, con el auxilio de Dios, que prometido lo tiene y por su parte no faltará.

Queriendo creer, se cree. Empieza por querer, pidiéndolo humilde y fervoroso á Dios; separando de tu lado los falsos amigos que tal vez mantienen en tí necias y ríriculas preocupaciones contra la Religion; arrojando resueltamente á las llamas libros y folletos y periódicos que tal vez legó á tu ancianidad una juventud poco escrupulosa; limpiando el corazon de cualquier asquerosidad é inmundicia de costumbres que tal vez se ani le todavía en él. Así es como se ha de querer creer, para quererlo de veras, y así se logra. El corazon limpio y humilde es la primera condicion para que ca-

él reverberen los rayos de la fe, que no es sino un reflejo de la luz del cielo. A los sucios y orgullosos no la comunica Dios. Quiere, amigo mio, quiere de esta manera, y creerás. Más fácilmente sube la fe del corazon á la inteligencia, que no baja de la inteligencia al corazon. Este, amigo mio, es el camino usual de la fe. De este modo se cree, cuando lo se quiere creer.

Queriendo amar, se ama. Busca para tu corazon la atmósfera suave y reposada de la verdadera piedad; házte familiar, así como tal vez te es hoy absolutamente desconocida; ya verás como no tardas en enamorarte de ella. La vida de fe y de virtud espanta á primera vista á quien sólo de lejos la vió, y no sabe de ella más que las falsas descripciones de sus enemigos. Es dulce la piedad conocida y tratada por experiencia, tanto como la representan enojosa y huraña sus vilipendia-dores. ¡Ah! Estos por fortuna están demasiado interesados en pintarla fea. Házte, pues, familiar la piedad, acudiendo á beberla en los libros ascéticos, en las vidas de los Santos, en el trato discreto con personas espirituales, y sobre todo pasando un buen rato cada dia en presencia de Cristo Sacramentado. Se aprende á hacer estas cosas, haciéndolas; como á hablar aprende el niño, hablando. Y ¿qué es el alma más elevada en la perfeccion sino un niño balbuciente que ensaya con Dios los primeros tartamudeos de una infantil conversacion? ¡Ah, niño anciano! Rompe, rompe á hablar con tu Dios; ya verás como se te suelta luego á eso la lengua desacostumbrada, y como despues no acierta á dejarlo ni un instante el corazon.

Queriendo practicar, se practica. ¡No puedo! dice con pesar y congoja el perezoso. Este ¡no puedo! no significa lo que suena; significa ¡no quiero! No es tan pesado el yugo de la ley divina, que su mismo Autor llamó carga ligera. ¿Qué esfuerzo tan poderoso se necesita, dí, para llevar á los labios una oracion, para dirigir al templo los pasos, para tener en santa modestia los ojos? ¡Ah! ¡que muchas veces es más difícil y costoso el vicio que la virtud, y exige más duros sacrificios! Sobre todo, considerando que para ser bueno y vivir y morir como correcto cristiano un simple fiel, ni se le piden los rigores de la Trapa ni los arduos empeños del Jesuita ó de la Hermana de la Caridad. La vida cristiana no es en el fondo más que la vida comun honrada, pero santificada con el sello de la Religion y vivificada con el pensamiento de Dios y de la vida eterna.

Queriendo esperar, se espera. A los diez años se espera tener veinte para acabar una carrera; á los veinte años se espera tener treinta ó cuarenta para tener adquirida una posicion; á los cuarenta se espera la vejez para reposar de cuidados y fatigas. Esta es la historia del hombre, ésta su perpétua ilusion, esperar siempre. Mas cuando ya viejo, ¿qué puede esperar si no procura alentar en su alma las esperanzas del cielo? Esta esperanza, cierta, real, positiva, es la que debe sustituir en el viejo á las efimeras ilusiones de la juventud. Las ilusiones le han querido hacer hermosa la vida engañándole; las esperanzas del cielo han de hacerle bella y consolada la muerte, ofreciéndole despues de ella la única verdadera felicidad. La vida que se le escapa de las manos, con esto mismo le está convenciendo de que no es verdadera vida. La otra en que va á entrar, aquella es la única que le convida á eterno vivir. Y basta quererla, basta de corazon desearla, basta con humildad pedirle. ¡Ah! pobrecito viejo que has llegado despues de peripecias mil á las playas inciertas de la otra vida! Mira el faro de la fé, que no hay sino éste que alumbré tan escabrosas costas. No hay otra luz que aquí pueda guiar para un desembarco feliz!

¡Ilumino Dios con ella el alma desventurada que ha querido prolongar,

hasta los días tristes de la vejez, su voluntaria ceguera!

Viejo sin fé, que sin ella has tenido la desdicha de vivir! ¡No quieras al menos sin ella tener la horrenda desventura de morir!

F. S. y S.

UN CAFE CANTANTE

DESDE LA CALLE

Innumerables son las ocasiones en que nos hemos preguntado, y hemos querido averiguar cual es la razón en cuya virtud hay hombres que tengan el mal gusto de concurrir a un *café cantante*; pero, siempre nos hemos quedado con la misma duda: Es verdad, que jamás inquirimos una causa que no fuera honesta, racional, lícita; pero nos hemos convencido que, por mucho que se estudie el asunto, ésta no se encuentra.

De aquí es que mientras aquella causa lícita, racional y honesta no la veamos tener derecho á desconfiar de ese pudridero social, y, más aun, á dar la voz de alerta á todo hombre honrado, que estime en algo su bienestar y tranquilidad doméstica, si es casado; y advertir el peligro inminente que le rotea, si es soltero; porque el uno y otro están en ocasión inmediata de ser envueltos entre la tupida tela del vicio, de la cual, tal vez mañana, no puedan deshacerse.

Claro es que nuestras palabras aunque escritas para que las lea lo mismo el sabio que el ignorante; se dirigen más principalmente á esa clase honrada y laboriosa, que es el brazo material de nuestras industrias, y que apenas con tiempo bastante para el trabajo y el reposo, no disponen del suficiente para prever y estudiar donde está el peligro y donde no.

Es inludable además que el obrero cuando deja los aperos propios de su oficio, desea una distracción, que sirva como de descanso á sus extenuadas fuerzas; pero ¡cuan lastimosa-

mente se equivoca el que pretenda reponer sus fuerzas en un *café cantante*!

No lo decimos por pasión, ni tampoco con ánimo de molestar á nadie, pero es una verdad que en un sitio de esa clase se pierde, no solo toda noción de moralidad, que es lo más grave, sino hasta las energías propias de una naturaleza bien constituida, ¿quereis la razón? pues ved lo que dice el célebre Fredault, en su *tratado de Antropología*: «El hombre entregado á los vicios..... se afemina.» (1)

Ahora bien, ¿es virtud lo que se aprende en esa clase de reuniones? no; porque bien claro hemos dicho en el número anterior, que la moralidad allí no se vé, ni aun por el forro; luego si no hay moralidad no está el vicio muy distante, y con el vicio viene aneja la afeminación, ó sea la debilidad y enflaquecimiento de los rasgos marcadísimos de hombre, y de hombre español, descendiente en línea recta de aquellos guerreros de la antigüedad que pusieran espanto á las hordas agarenas, de la misma manera que rechazaran cualquier ejército invasor.

Pero ya que nuestro carácter no tiene, por hoy, que manifestarse en lides ni escaramuzas belicosas, tiene, sí, que hacerse ostensible en nuestras industrias, en las producciones de nuestro agradecido suelo; y por ende estamos obligados á robustecer cada vez más nuestros brazos para engrandecer nuestro pueblo, nuestra provincia y nuestra nación y así colocarla entre las primeras del mundo; de tal manera que, si en vez de procurar esto, vamos languideciendo en progresión ascendente, ni somos guerreros ni industriales; no aumentará el comercio, ni producirá la agricultura; y llegaremos al extremo de pordiosar el pedazo de pan que hemos de comer.

Bien comprendemos que no todos los males que afligen al obrero y que le hacen caer en un estado lastimoso de anemia general proceden del *café*

(1) libro V. cap. II.

cantante, pero tampoco se nos puede negar que el *café* por un lado, el *juego* por otro, y el vicio por todas partes, consumen esas fuerzas, que son los veneros poderosos de la riqueza y prosperidad.

El obrero, como todos los mortales, dispone al día de un tiempo de 24 horas, que necesita distribuir las proporcionalmente entre el trabajo, para ganar el sustento, y el descanso para recuperar sus fuerzas; el obrero, si tiene familia, necesita consagrarse al amor y educación de ella; el obrero tiene que cumplir con los deberes mutuos que impone la sociedad; y el obrero, por último, cuya existencia es dependiente de un Ser, que está por encima de él, ha de pagar diariamente el tributo de veneración, que no puede omitir todo el que sea cristiano.

Ahora bien; distribuidas las veinticuatro horas entre estas obligaciones, ¿de que tiempo bastante para *despilfarrar* dos, cuatro y hasta seis de aquellas, oyendo los asquerosos cánticos de una mujercilla? De ningún modo.

Sentemos por base, dejando aparte las diferencias de los higienistas, que un hombre regularmente formado, y con un trabajo prudente, necesita al día ocho horas de descanso, ó sea de sueño; en el trabajo, por término medio, y contando con la diferencia de estaciones, emplea doce horas, que, sumadas con las ocho de sueño, dan un total de veinte; quedando por tanto una diferencia de cuatro horas que ha de repartirlas entre el tiempo empleado para las comidas y el cuidado y educación de su familia, entre los deberes que exige la sociedad, y los que le impone su dependencia de Dios; luego hecha esta distribución, la más prudente y racional, de las veinticuatro horas del día no le queda, no digo una, ni aun media para poder invertirla en un recreo honesto.

Sí, pues, le vemos que se pasa dos,

tres y cuatro horas de la noche donde no debía posar sus plantas, ese tiempo ó lo roba á las horas de descanso, contribuyendo con esto á debilitarse y á cortar prematuramente su existencia, ó lo distrae de las obligaciones sacratísimas que tiene irremisiblemente que cumplir. En uno y otro caso obrar mal, luego, aunque en ese sitio nada malo se viera, resulta que el obrero no puede pisar un centro donde se consumen no solo inclinaciones morales, sino hasta las mismas fuerzas físicas, que las necesita para llevar honradamente el pan á su familia.

No quereimos, despues de esto, aducir razones apoyadas en el sentido racional de los más celebres higienistas, porque resultaría este trabajo demasiado largo, pero si hacer constar en nombre de la misma higiene que el invertir las horas de vigilia por las de sueño y viceversa no acarrea á nuestra naturaleza mas que males sin cuento, y enfermedades que nos conducen al sepulcro, en la generalidad de las veces, sin tener otro origen que esta inversion, hoy muy de moda, pero no por eso menos irracional.

¡Fuera pues de esos círculos donde ni aprendemos moralidad, ni sacamos de ellos más que la afeminación!

NOTICIA

CORRIDA DE TOROS

El día 8 de setiembre se verificará una corrida en que trabajarán *El Gallo y Fabrillo*. Lo más notable de esta función es que José Rascon será muerto por el sobresaliente Manuel Blanco.

Así lo dice el prospecto de la corrida, del que copiamos lo siguiente:

«...ha sido contratado el célebre montador José Rascon (á) *Loro* que se montará sobre el pesonezo del toro y será muerto despues por el sobresaliente Manuel Blanco (*Blanco*)»

No hay para que decir que la corrida será presidida por la autoridad.

¡Pobre Rascon!

Imprenta de Casto Perez

Plaza de Valbuena

su tiempo, para algun reparo de las necesidades reales.

Por no aumentar las dimensiones de estos apuntes no publicamos unos autógrafos de Merlo de la Fuente, que hemos tenido la dicha de examinar (1), firmados y fechados en Reyes del Perú á 4 y 24 de Abril de 1623 y dirigidos al marqués de Montes Claros.

Y terminamos con las noticias que hemos hallado respecto á la descendencia de Merlo de la Fuente.

De sus hijos Luis José y Alonso, que son los que más se distinguieron, nada diremos en esta ocasión porque de ellos hemos de tratar separadamente á pesar de ignorar si nacieron en Valdepeñas.

Juan Tomás, mandado por su padre á España por Procurador General, para que la guerra se hiciese ofensiva, murió anegado en los cayos de Matacumbe, el año 1622, yéndose á fondo el galeon Santa Margarita en que venia.

Tuvo además dos hijas. Una casó con el doctor D. Bernardino de Figueroa, consultor del Santo Oficio, Oidor más antiguo de la Audiencia de Chile, Alcalde del Crimen y Oidor de la de Lima. La otra casó con D. Luis Felipe César, del Orden de Santiago.

(1) Bib. Nac. Ce. 46. Fol. 8 y sig.

«sangre de su nobleza, y del grande valor, piedad, y ejemplo de su ilustre padre.»

Otro escritor (1) se expresa en estos términos:

«Debe contarse entre los heroes, y capitanes, un togado cristiano, D. Luis Merlo de la Fuente: sus obras fueron timbre de su mismo corazón, y á sus cenizas se debe respeto: fabricó con sus virtudes su fortuna, y en su toga se miró acreditado el valor militar: tuvo inteligencia transcendente, y conoció, que la llaga de la guerra necesitaba de fuego, y de hierro para sanarse.»

El mismo historiador dice en otro libro (2):

«Rey no bien informado, decía aquel ministro, tantas veces alabado de todos, pero nunca bastantemente alabado, el Doctor D. Luis Merlo de la Fuente, celoso, y desinteresado en el servicio de su rey. Algun tiempo tuvo á su cargo aquella guerra, y la gobernó con tanto acierto, que con circunstancias misteriosas se conocia premiaba el cielo sus virtudes.»

Don Francisco Ruiz de Vergara (3) dice así:

«Don Luis Merlo de la Fuente salió por oidor de Lima, donde hizo grandes servicios: presidió en

(1) *Guerra de Chile*. Causas de su duración, medios para su fin. Por el maestro de campo Santiago de Tesillo. Madrid. 1647. Fol. 60.

(2) *Eptome Chileno*. Ideas contra la paz. Lima. 1648. Fol. 6 y 7.

(3) *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*. Madrid, 1661. fol. 379 y 330. Segunda edición: Madrid, 1786, tomo 1.º, fol. 586 y 597.

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO
Año VI

Se publica los sábados
Oficinas: Buensuceso, 26 duplicado.
Horas: de 10 á 12 de la mañana.
No se devuelven originales
Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.
Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.
Número atrasado, diez céntimos.
Mano de 25 números, 75 céntimos.
Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cincopesetas trimestre.

Biblioteca de La Voz de Valdepeñas

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la *Grandesa Mejicana*, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en piel.

Los tomos *Poesias y Artículos*, de don Antonio Solance, y *Valdepeñeros Ilustres*, del director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante, en todo el corriente año.

AZUFRADO DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

PEQUEÑECES...

DE LOS CATOLICOS ESPAÑOLES

POR UNO DE TANTOS

Chispeante folleto de actualidad que se vende á 1'50 pesetas ejemplar, en esta Administracion.

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, celebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas: 6 meses 3 pesetas — Provincias: 1 año 6 pesetas: 6 meses, 3'50 pesetas.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compania de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.

Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en carceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recauda a lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan a la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitira por tres pesetas al mes.

La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I. El por qué de la Religion.—II. Más sobre la Religion.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercer santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra a la blasfemia.—XII. Creo en Jesucristo.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.

Febrero. XIV. La farsa protestante.

Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.

Abril. XVI. Las malas lecturas.

Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Junio. La Madre de Dios es mi madre.

Julio. La única ciencia necesaria.

Agosto. Cuentos alegres y verdades tristes.

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José Maria Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

Baños de MAR en casa

Con los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Mar-rucos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbítero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería de Casals.—Pino, 5 Barcelona.

La Unidad Católica y el Libre-cultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 50 céntimos de peseta.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.

La masonería y los Masones

Opúsculo de propaganda católica, escritos por el mismo autor.—Precio 50 céntimos de peseta.

De venta en la Administracion de este periódico.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria» Querrela del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica semanal de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Duvalde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Necedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

«aquella audiencia muchos años, con grande acierto en sus acciones; principalmente en el reino de Chile, donde como ministro valeroso y prudente allanó los indios rebeldes con infinitas muertes, y castigos: hizose famoso con esta accion, y dejó nombre y fama en aquel reino de sus hazañas, que se pueden comparar con las del mayor capitán.»

Otra obra (1) lo califica de único entre los gobernadores dice gobernó con asombro general y nombre de divino, siendo el restaurador del reino, y los soldados, á quienes hizo de su hacienda mayores socorros y limosnas de lo que sumaba doblado su salario, sin reservar sus propias camisas y parte de la ropa de su cama, y ocupa varias hojas en referir las batallas que ganó, lo de las barras de oro que menospreció y otros varios hechos.

Otros escritores citan á Merlo de la Fuente (2) y en particular un libro que «anda impreso» segun Ruiz de Vergara, en que se refieren sus hazañas.

Pero nada honra tanto á Merlo de la Fuente como un hecho que vamos á referir: el colegio que le dió ser, el famosísimo de San Bartolomé, de Sa-

lamanca, fecundísimo plantel de virtudes y seminario fertilísimo de ciencias, conocido por su antigüedad con el renombre de Colegio Viejo, haciendo debido aprecio de la fama y virtudes de tan ilustre y hoy tan olvidado valdepeñero, mandó colocar su retrato en la capilla, para memoria de la posteridad (1).

Vuelto á Lima, Merlo de la Fuente, cargado de años, méritos y achaques, fué jubilado por Felipe III en la plaza de oidor más antiguo, con todos sus honores y salario entero, por haberlo pedido así en remuneracion de sus servicios y no aspirar á otros ascensos.

Y estando jubilado, gastando muchos ducados de su hacienda, hizo, en tiempo del virrey marqués de Guadalcazar, un millon treinta y tres mil balas de mosquete y arcabuz, por su propia mano, ayudándole en esta tarea su mujer, hijos y familia, entregando despues los moldes en los reales almaceas.

Tambien es de notar que sirvió con tres mil trescientos pesos en los donativos que se pidieron en

(1) En el número 140 de *La Voz de Valdepeñas*, correspondiente al 27 de Agosto de 1892, participamos que la Diputacion Provincial de Ciudad-Real habia mandado colocar el nombre de Valbuena en uno de los medallones de la escocia del salon de sesiones. Ahora, en el número 193 del mismo semanario, manifestamos que el Colegio Viejo mandó colocar el retrato de otro ilustre valdepeñero. No ha llegado aun la hora de que nuestro Ayuntamiento coloque algunos nombres ó retratos en el salon de sesiones?

(1) *Compendio historial del descubrimiento, conquista, y guerra del reino de Chile*. Por el capitan Don Melchor Xufre del Aguila. Lima. 1630. Cap. 7.º, fol. 93 á 105.

(2) Entre ellos el Licenciado D. Juan Antonio Anello de Valdés, oidor de la chancilleria de Valladolid, en el memorial que el año 1662 imprimió, con motivo de una multa que se le impuso. Fol. 8.